Vol. 1 | Abril 2026

SIN ETIQUETAS

Moda e identidad

Habitar la ciudad, habitar la identidad

Editorial especial — MICLOTT × 5am

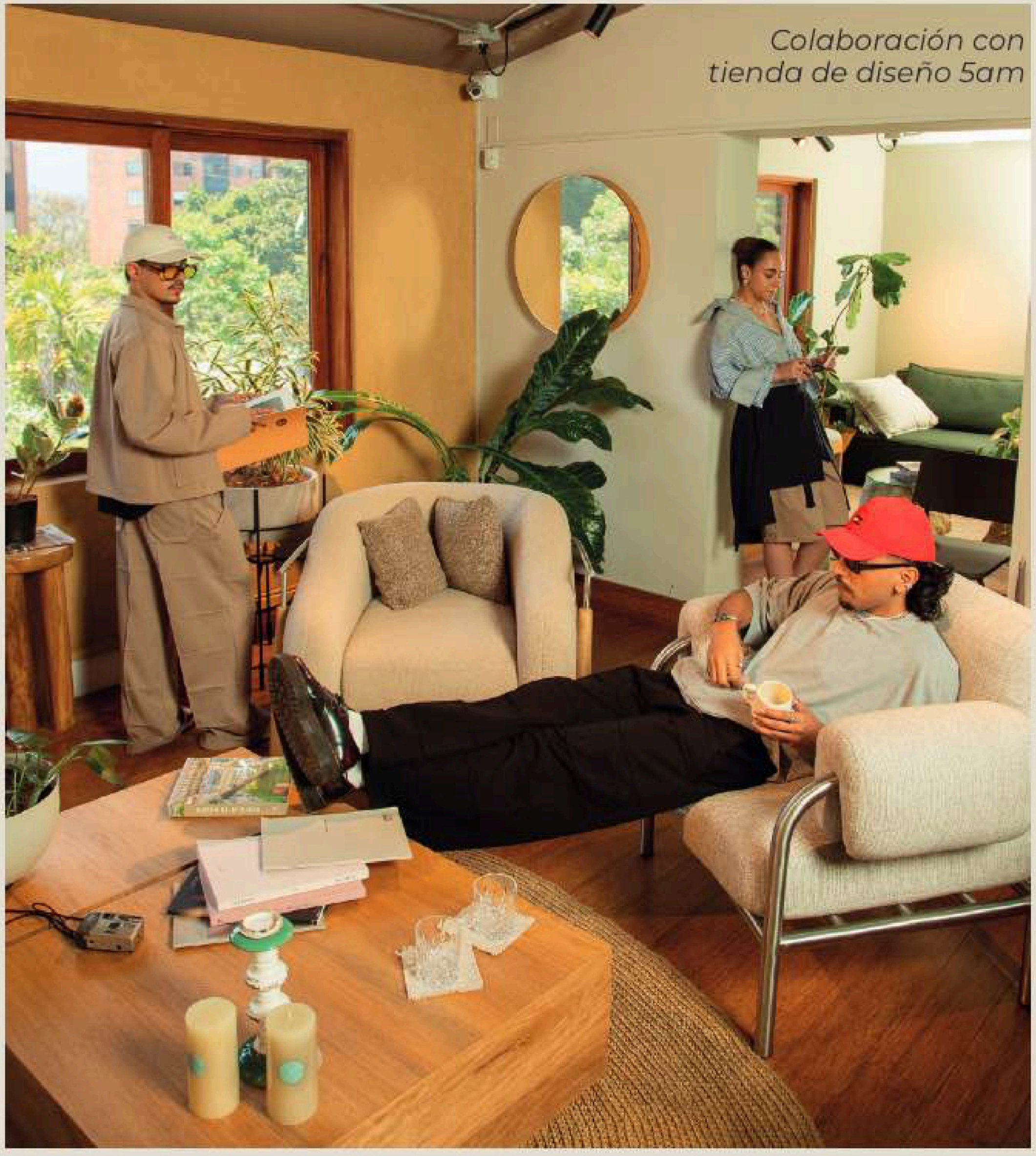
La intención antes de la forma ←

"La libertad no se añade al final: se diseña desde el inicio"

Elogio a la imperfección: el lujo de ser real ←



HABITAR LA CIUDAD, HABITAR LA IDENTIDAD



Colaboración con tienda de diseño 5am

La identidad rara vez aparece en grandes declaraciones. Se construye en momentos pequeños: al salir de casa sin prisa, caminar por una calle conocida o detenerse unos minutos antes de entrar a algún lugar. Ahí es donde realmente sucede quién somos.

La ciudad se convierte en el escenario natural de esa identidad cotidiana. Un espacio en constante movimiento donde cada persona encuentra su propia forma de habitarla. Miclott entiende el vestir como parte de esa experiencia: prendas que no irrumpen en la rutina, sino que se integran a los momentos simples del día.

En ese diálogo entre identidad, diseño y entorno urbano surge una colaboración con 5AM, estudio de diseño de espacios en Medellín. Así como Miclott crea prendas pensadas para habitar la identidad con libertad, 5AM diseña espacios pensados para ser vividos desde la calma, la funcionalidad y la estética.

La colaboración propone una experiencia donde moda y espacio se encuentran. Las prendas se presentan dentro de ambientes diseñados por 5AM, permitiendo que las personas recorran y experimenten el diseño de forma natural. De esta manera, la prenda acompaña al cuerpo y el espacio acompaña la experiencia.

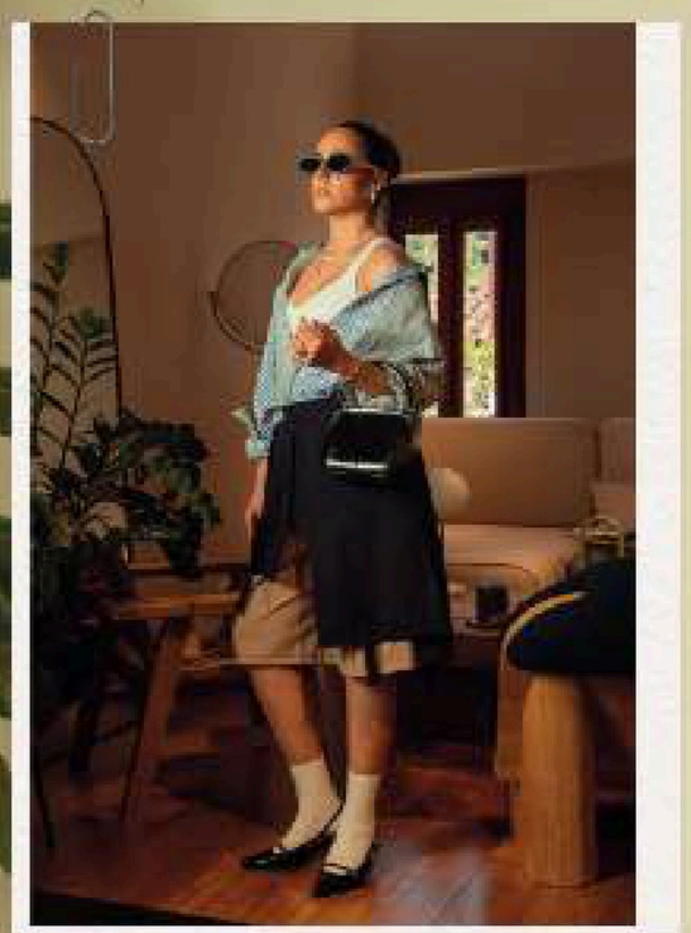


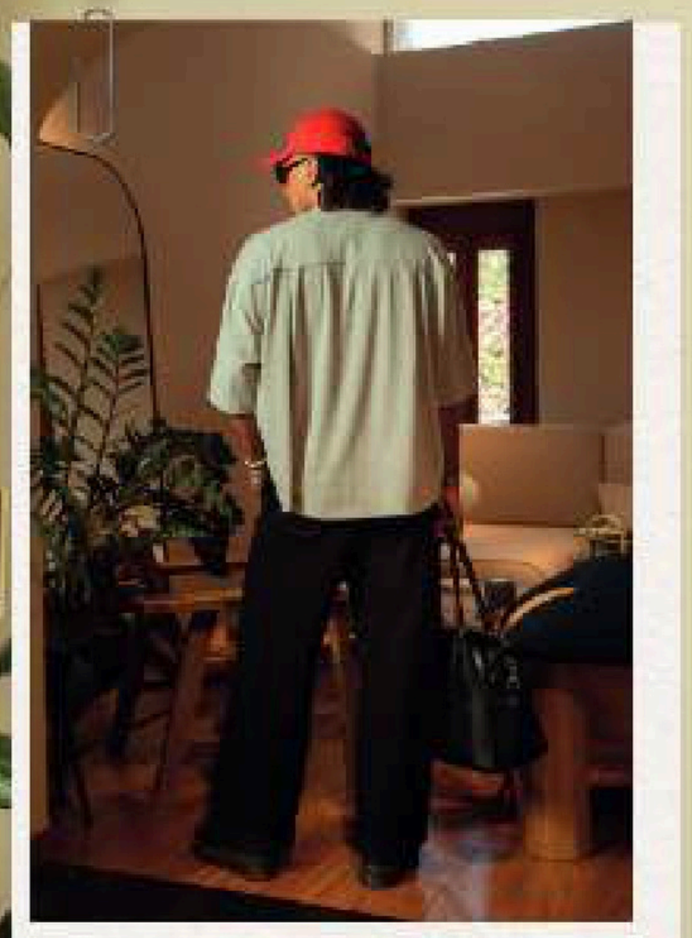




Ambas marcas comparten una misma filosofía: acompañar la vida cotidiana a través del diseño, creando piezas y espacios pensados para habitar.

"Sin etiquetas" se vuelve visible cuando la identidad puede moverse con naturalidad entre distintos espacios sin cambiar su esencia. Porque al final, la identidad no ocurre en momentos extraordinarios: ocurre todos los días.





LA INTENCIÓN ANTES DE LA FORMA

"La libertad no se añade al final: se diseña desde el inicio."

Antes de existir como silueta, cada prenda comienza como una pregunta. En MICLOTT, el proceso creativo no parte de una forma predeterminada, sino de una reflexión sobre identidad, transformación y libertad. La construcción técnica vendrá después; primero se define el sentido. Este punto de partida no es únicamente metodológico, sino también una postura frente al diseño: entender la moda como un proceso de pensamiento previo a su materialización.

Cada colección nace de una exploración conceptual. ¿Cómo acompañar sin imponer? ¿Cómo diseñar desde la versatilidad y no desde la clasificación? Estas preguntas guían el pensamiento previo al boceto y abren un espacio donde el diseño se entiende como una herramienta, más que como una respuesta cerrada. En esta etapa inicial, el diseño no responde a categorías rígidas ni a expectativas tradicionales de género. La identidad se entiende como un proceso en constante transformación. Por eso, antes de pensar en siluetas o proporciones, se establece una postura: la prenda debe acompañar, no condicionar.

Los primeros trazos, los moodboards y las anotaciones no buscan definir una forma definitiva, sino explorar posibilidades. Más que anticipar cómo se verá una prenda, el proceso se enfoca en lo que esta puede permitir. En ese sentido, el diseño se convierte en un espacio de interpretación, donde cada elemento responde a una intención más amplia.

La versatilidad no aparece como tendencia, sino como consecuencia de esa decisión inicial. Cada diseño se concibe como un sistema abierto, capaz de adaptarse a distintas lecturas sin perder su identidad. La idea de "sin etiquetas" nace desde el inicio como un principio creativo.

La libertad no se incorpora al final del proceso; se piensa incluso antes de que la prenda exista. Está presente en la forma en que se formula la idea y en las decisiones que se toman. Cuando la intención es clara, la forma se convierte en consecuencia.

En MICLOTT, diseñar no es definir identidades, sino permitir que cada una se exprese desde su propia lógica.





EL ORIGEN DE LA INTENCIÓN

Juan Miclott — creador y director creativo de MICLOTT

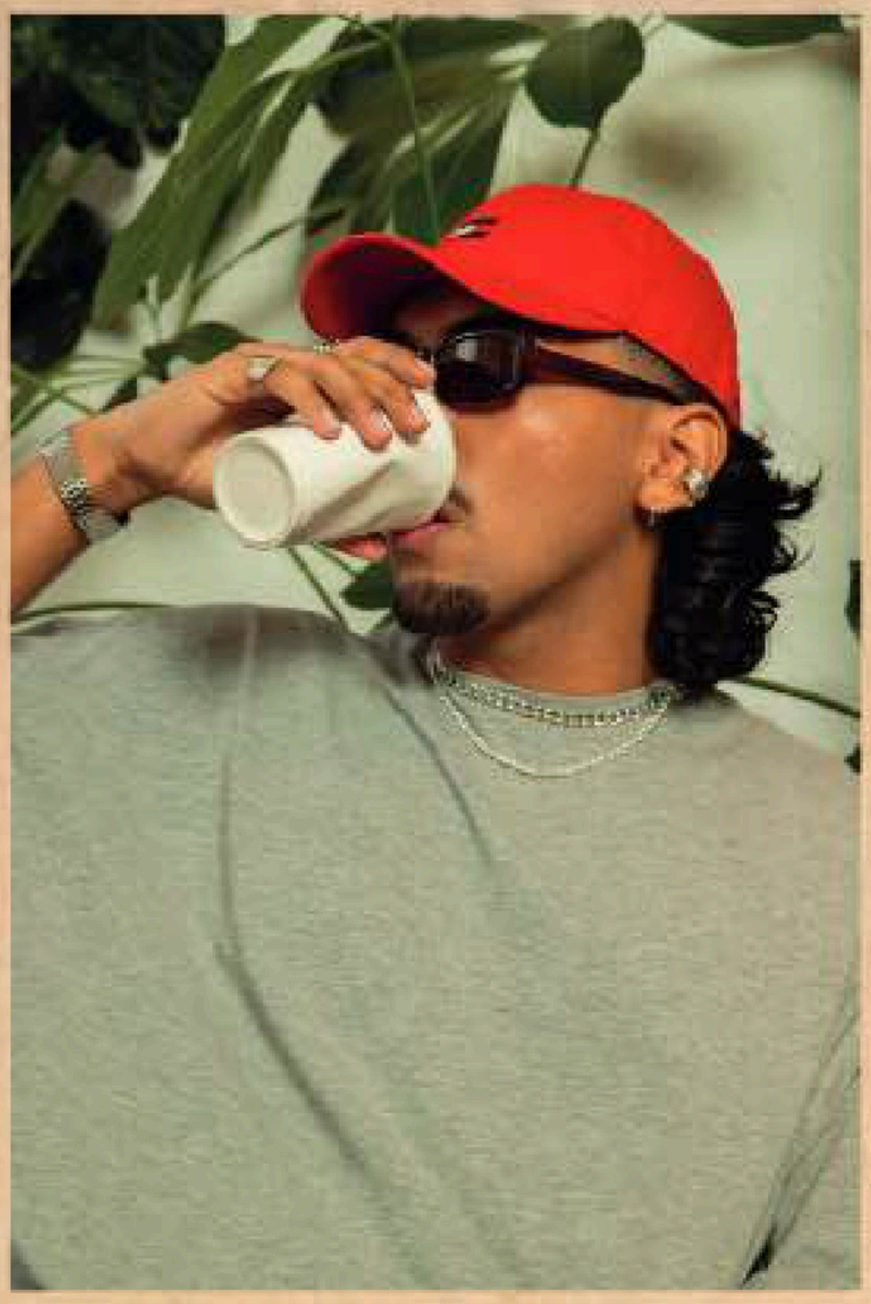
En MICLOTT, el diseño no comienza con una silueta, sino con una intención. Conversamos con Juan Miclott sobre el origen conceptual de sus colecciones y la manera en que la ropa puede acompañar la identidad sin imponerla.

¿Cuándo empiezas a pensar una colección, qué aparece primero: una emoción, una idea o una imagen?
Siempre es una emoción. Es algo difícil de explicar al inicio. No parte de lo racional. Esa emoción se transforma en ideas, imágenes y finalmente en prendas.

¿Cómo construyes ese pensamiento previo antes de empezar a diseñar?
Es un proceso muy introspectivo. No se trata de forzar una idea, sino de permitir que el concepto tome forma desde lo emocional hacia lo tangible.

¿Qué significa para ti diseñar prendas que no encasillen a quien las usa?
Es libertad. MICLOTT nace desde la necesidad de que las personas se reconozcan en su propia identidad sin límites. No me interesa dictar cómo se debe usar una prenda, sino abrir posibilidades para que cada quien la haga suya. Es una herramienta de expresión, no una regla.

¿Cómo se traducen las decisiones técnicas en la intención de una prenda?
La técnica es el lenguaje que materializa la emoción. Cada corte, cada silueta, cada material tiene una intención muy clara: acompañar lo que esa prenda quiere comunicar. No es solo estética, es coherencia. La técnica sostiene el concepto y permite que quien la use realmente sienta lo que está vistiendo.





"EMBRACE YOURSELF
LIVE YOUR CLOTHES".







ELOGIO A LA IMPERFECCIÓN

El lujo de ser real:

La perfección es una idea artificiosa; una fachada de cristal que nos distancia de nuestra esencia y nos obliga a esconder nuestra humanidad. Durante años, la industria ha impuesto un lujo intocable y una estética fría que ignora el pulso del error desde un pedestal de pulcritud irreal, pero lo perfecto, en su rigidez de vitrina, no tiene alma ni una historia que refleje quiénes somos.

En MICLOTT, entendemos el punto invisible entre lo que sentimos y lo que decidimos mostrar, creyendo en la prenda como un lenguaje silencioso y en ese espacio íntimo donde la emoción pide ser habitada, celebrando que la verdadera sofisticación nace de lo que es real y honestamente imperfecto.



Este es el corazón de nuestro lujo orgánico: una sofisticación que no le tiene miedo a la cercanía ni a la calidez de lo que sentimos.



Aquí, la elegancia deja de ser una armadura rígida para ser un rito de amor propio que se nota en la calidad y los detalles. Ser sofisticado no es ser distante; es tener la fuerza de mostrarse vulnerable, entendiendo que el tejido no se impone, sino que se vuelve un refugio. Abrazar el error es fundamental en nuestro diseño; ahí reside la exclusividad humana que ninguna máquina podría replicar. Por eso, no seguimos tendencias efímeras; preferimos habitar la pausa como valentía y confiar en la coherencia de una costura que cuenta un relato personal. No buscamos la pulcritud de una estatua, sino una silueta que te acompañe en cada transformación: el lujo de vestirse sin miedo a las marcas de estar vivos.





“Ritmo en el error,
fibra que habita el ser,
lujo de verdad”.



Nuestra visión no se queda en la vitrina; es un diálogo vivo donde el usuario es parte del proceso artesanal en espacios de "pausa consciente". Imaginamos instalaciones sensoriales donde el tacto de las fibras naturales nos devuelva a la tierra, convirtiendo cada pieza en un ritual para reconectar con lo esencial y aceptar que la búsqueda y el fallo son vitales para crecer.

MICLOTT es un lujo de autor cálido y posible, una extensión de nuestra propia sensibilidad donde vestirse desde la verdad resulta liberador. No intentes borrar tu realidad ni ocultar la huella visual de tu historia sobre la prenda; habítala con orgullo y calma, sin etiquetas. En la imperfección aceptada y la identidad que se transforma, es donde nace la única y verdadera libertad.

La identidad no se explica. Se habita.



By: Susana Ayala
Ana Gómez
Valentina Jaramillo
Verónica Mejía